

Tierra Santa - Un viaje diferente

Padre Pedro José Ynaraja

Mi primero fue en 1972, fruto de un trabajo minucioso de búsqueda de alojamiento, cálculo de posibles itinerarios, elección de equipos fotográficos – por mi parte cargué con cuatro cámaras – alimentos en previsión de dificultades de aprovisionamiento etc. La salida hubo de retrasarse porque no llegaban los correspondientes visados, indispensables entonces, y la elección de los lugares que deseábamos visitar, la hicimos de acuerdo con nuestros estudios. Uno de los resultados fue la edición de dos audiovisuales que tuvieron mucho éxito. El país de Jesús uno, María de Nazaret el otro. De este último fui autor y tuve la satisfacción de que fuera el más vendido. Editado en castellano y catalán, lo fue también en francés e italiano. Resultó de gran provecho espiritual. De la conversación con el vasco franciscano P. Justo, bajo un ricino en Nazaret, todavía queda la amistad que nos dispensó este gran fraile. Señalo este detalle, porque los monumentos arquitectónicos varían muy poco y se multiplican escasamente, pero los encuentros personales enriquecen siempre. Mis viajes a Israel serían mucho más pobres espiritual e intelectualmente, si no hubiera conocido al Hno. Rafael, a Fra Ovidio, al P. Bárcena, al P. Artemio y a Eduardo, seglar de Nazaret que, a decir de alguno, es el mejor franciscano de la población.

Ahora ya no es preciso tanto cálculo, sabe uno con seguridad que no tendrá tantas dificultades. Los itinerarios están pensados y calculados. No quiero señalar nombres de empresas que lo hacen con esmero profesional y religiosidad. Quien esté interesado, le puedo aconsejar en privado. Vale la pena asegurarse, existen organizaciones puramente comerciales.

Ahora que está acabándose el año y pronto se empezará a proyectar viajes futuros, es la ocasión. Las agencias a las que me refería sin nombrarlas, lo hacen bien, pero siguen idénticos itinerarios. No hay ningún inconveniente en repetirse, como muchos amantes del ocio o del deporte, acuden cada año a las mismas playas o a análogas pistas de esquí. Trasladados al terreno religioso, hay que reconocer que visitar los Santos Lugares, puede ser tan provechoso como practicar Ejercicios Espirituales o Retiros en un monasterio.

Me dirijo ahora a quienes desearían convertir el desplazamiento en enriquecimiento bíblico, complemento de estudios teóricos. Pongo ejemplos. Visitar con piedad los más insignes lugares, eso sí. Añádase viajar al norte y detenerse no solo en Banyas, la Cesarea de Felipe evangélica y escuchar el eco de las palabras de Jesús: ¿y vosotros quien decís que soy yo?. Parase en el cercano Dan, para conocer el templo rival del de Jerusalén, edificado a la muerte de Salomón. No olvidar pararse en Corzaín, para ver la sinagoga con su “cátedra de Moises” (reproducida).

Bien aconsejado y con prudencia, puede uno adentrarse en tierras de Samaría. Visitar la gran basílica que alberga el pozo de la samaritana y llegarse a Siquem, allí donde empezó Dios a dar a conocer sus planes de salvación a Abraham, allí donde Josué convocó a las tribus y erigió una piedra-testimonio y exigencia, que reclamaría fidelidad a la Alianza. Cerca está Sebastiyé y a no más de cuatro Km el Garizín.

Al sur de Jerusalén, y sin ningún peligro, puede uno visitar Arad, con su templo émulo del de Salomón. Con sus altares, estelas y recintos, bien conservados, auténticos restos de aquel tiempo.

Aconsejado y con prudencia, puede uno visitar Hebrón, con su caverna de Macpelá y el cercano lugar santo de Mambré, del dialogo amical y anuncio concreto de inicio de promesas.

¿Quién se apunta?

Padre Pedro José Ynaraja